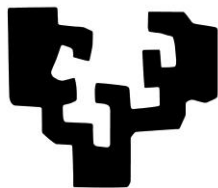


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

LETREN FAKULTATEA



EL SACRIFICIO HUMANO ENTRE LOS AZTECAS

Facultad de Letras,

Departamento de Filología Hispánica, Románica y Teoría de la
Lengua.

Grado en Filología Hispánica

Trabajo Fin de Grado (Promoción 2011- 2015)

Vitoria- Gasteiz, julio de 2015

Realizado por:

June Arambarri Gómez

Tutor Académico:

Josebe Martínez Gutiérrez

RESUMEN

Este trabajo nace del interés por el estudio de las culturas mesoamericanas a partir de la clase de Hispanoamericana I impartida por la profesora Josebe Martínez Gutiérrez, la lectura de las *Crónicas de indias* y la interpretación de los códices prehispánicos ambos pertenecientes a códigos de expresión diferentes que mostraban lo que supuso el encuentro y enfrentamiento de dos civilizaciones tan profundamente ajenas. Por una parte, los códices aztecas como mayor fuente de resguardo de la memoria colectiva, plasman mediante una escritura glífica simbólica acontecimientos que van desde el año 692 hasta el siglo XVI. Por otra, las crónicas muestran la visión providencialista de las expediciones españolas y el intenso afán imperial de la empresa evangelizadora.

Tengo presente que es un tema complejo y delicado. Es complejo porque estamos comparando dos sistemas de expresión antagónicos. Por una parte toda la doctrina occidental que muestran las crónicas, y por otra todo el ideograma y la pictografía de los códices. Además porque el objeto de estudio se centra en la visión del sacrificio humano dentro de la religión azteca. Este es un tema que crea una fascinación morbosa y sensacionalista de las versiones españolas tomadas como oficiales hasta la fecha. Considero que es un aspecto poco estudiado y sin embargo ha tenido una importancia enorme para la visión que desde occidente se ha tenido sobre América y sobre lo justo de la conquista, siendo una de las razones esgrimidas como deber de conquista.

Quiero mostrar una panorámica de las fuentes literarias e históricas al respecto e interpretarlas a la luz de los más avanzados estudios. Nos hemos puesto en contacto con la profesora Kirsten Mahlke de la Universidad de Konstanz que nos ha cedido su conferencia impartida en Bilbao el 4 de Mayo del 2014 basada en los estudios del antropólogo suizo Peter Hassler y a la vez Leslei J. Furts los cuales contestan y cuestionan la visión tradicionalmente europea sobre el sacrificio humano entre los aztecas. En oposición a éstos trabajos revisaremos los estudios antropológicos más avanzados de Alfredo López Austin, Leonardo López Lujan, Guilhem Olivier, Carlos Felipe Barrera y Elsa Argelia Guerrero con la intención de mostrar si existió ó no el sacrificio humano entre los aztecas y si los hubo con qué frecuencia y crueldad.

Por otra parte, he de mencionar que la elaboración de este trabajo ha sido una ardua tarea de síntesis de diferentes fuentes sobre la historia de esta civilización. Personalmente, creo que para comprender el sacrificio humano entre los aztecas, es necesario analizar profundamente la cosmovisión de esta cultura prehispánica. De no ser así, esta práctica nos resultaría ininteligible.

ÍNDICE

HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN AZTECA.....	6
LA RELIGIÓN AZTECA Y LAS OFRENDAS A LOS DIOSES: Los sacrificios humanos.....	8
LAS CRÓNICAS DE INDIAS.....	10
- Hernán Cortés, <i>Segunda Carta</i> , 1520.....	11
- Francisco López de Gómara: <i>Historia general de las Indias y conquista de México</i> , 1542.....	13
- Bernal Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la conquista de la Nueva España</i> , 1620.....	14
- Fray Diego Durán, <i>Historia de la Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme</i> , 1587.....	15
- Fray Toribio de Benavente “Motolinia”, <i>Historia de los Indios de la Nueva España</i> , 1541.....	15
- Fray Bernardino de Sahagún: <i>Historia general de las cosas de Nueva España</i> , 1579.....	15
- Bartolomé de las Casas, <i>Brevísima relación de la destrucción de las Indias</i> , 1542.....	19
- Diego Muñoz Camargo, <i>Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de la Nueva España e Indias del Mar Océano, para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas</i> , 1585.....	20
- Hernando de Alvarado Tezozomoc, <i>Crónica mexicana</i> , 1598.....	21
CORAZÓN Y SANGRE EN LA RELIGIÓN AZTECA Y CRISTIANA.....	21
PRODUCCIÓN LITERARIA: CÓDICES Y MANUSCRITOS AZTECAS.....	23
LA LEYENDA NEGRA ESPAÑOLA: VISIÓN DESDE EUROPA.....	25
LA TEORÍA DE PETER HASSLER: EL SIMBOLISMO EN LOS GRABADOS AZTECAS.....	26
ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS Y ANTROPOMÓRFICOS.....	28
CONCLUSIÓN.....	29
BIBLIOGRAFÍA.....	31
ANEXO.....	33

HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN AZTECA

Mucho antes de la llegada de los españoles a tierras mexicanas, el Valle de México, situado en el centro sur del país, ya estaba habitado. El altiplano mesoamericano albergaba desde XI a. C. una ininterrumpida serie de culturas y civilizaciones. Los habitantes de estas tierras se agrupaban en cabañas, aldeas o incluso ciudades alrededor del gran lago Texcoco. Aimi apunta que durante el periodo Preclásico Medio (1000- 700 a. C) la cultura mesoamericana que predominó fue la olmeca. Gracias a la organización y espíritu de autocontrol de esta civilización, surgió una metrópoli que llegó a albergar 125.000 habitantes, convirtiéndose en la sexta ciudad del mundo y la mayor de Mesoamérica. Sin embargo, hacia el 650 a. C. la gran ciudad fue incendiada cruelmente por diferentes tribus y durante los siguientes años diferentes centros de dominio intentaron crear estados y dominar el altiplano creando alianzas mediante la hipogamia¹.

Según Aimi los mexicas nunca fueron bien acogidos por las demás tribus debido a sus costumbres “bárbaras”. Aun así, después de una larga migración según cuentan las crónicas nahuas, en el año 1325 guiados por su dios principal Huitzilopochtli² llegaron al Altiplano Central donde decidieron instalarse después de interpretar varios símbolos que anunciaban su llegada a la tierra prometida y el final de su peregrinación. Fueron construyendo su propia ciudad sobre islotes pantanosos a la que bautizaron como Tenochtitlan³. La ciudad estuvo dirigida por diferentes linajes reales y hacia 1428 los mexicas de Tenochtitlan, los aculhua de Texcoco y los tepanecas de Tlacopan formaron una Tripe Alianza de la cual surgió el imperio azteca⁴ (2009: 47).

Los mexicas y sus aliados emprendieron campañas militares y en menos de un siglo conquistaron toda Mesoamérica. Entre 1458 y 1468 con Moctezuma Ilhuicamina en el trono, conquistaron gran parte de la Costa del Golfo y Mixteca. Así pues, «antes

¹ Antonio Aimi (2009). *La “verdadera” visión de los vencidos, la conquista de México en las fuentes aztecas*. Universidad de Alicante, pp. 43-44.

² Era el dios principal que representaba el sol. Un guerrero que vencía a la noche y hacía surgir el nuevo día. Según Sahagún, después de muerto, le ofrecían esclavos mediante el sacrificio humano. *Historia general de Fray Bernardino de Sahagún y sus informantes, libro I*.

³ Se han utilizado diferentes topónimos para hacer referencia a esta ciudad. Cortés siempre la llamaba Temixtitlan y se pueden encontrar vacilaciones como Tenuxtitan o Temistitan. Bernal Díaz del Castillo la llamaba Tenustitlán de México. También fue llamada México- Tenochtitlan para hacer referencia al conjunto de ciudades que la conformaban.

⁴ El imperio mexica adoptó el nombre de una de la tribus de la confederación y pasó a llamarse imperio azteca.

del enfrentamiento con los españoles, el Imperio azteca controlaba un área de unos 200.000 kilómetros cuadrados, donde vivían unos 5 ó 6 millones de personas» (Aimi, 2009: 49). La grandiosa ciudad de Tenochtitlan llamó la atención a distintos exploradores y conquistadores españoles como Bernal Díaz del Castillo:

Íbamos camino de Iztapalapa; y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha por nivel como iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cues y edificios que tenían dentro en el agua, y todas de cal y canto; y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños⁵.

Aimi describe las casas de Tenochtitlan como bajas, blancas y de piedra, de manera que se podían divisar las pirámides del centro ceremonial. En el epicentro de esta vasta superficie se encontraba el Templo Mayor, una gran pirámide de 35 metros sobre la que se alzaban dos templos: el de Tláloc y el de Huitzilopochtli. Según los aztecas allí se cruzaban los ejes del cosmos y del tiempo, por lo que pensaban que se encontraban en el centro del mundo (2009: 51). Diferentes exploradores, entre ellos Hernán Cortés, describieron detalladamente esta zona ceremonial y sus alrededores, incluidos los aposentos de Moctezuma.

La sociedad azteca estaba caracterizada por su marcado clasismo; a medida que el imperio se consolidaba, la diferencia entre nobles y plebeyos se hacía más grande. En la cúspide de la escala social se encontraba la nobleza compuesta por nobles, políticos, militares y sacerdotes. Por encima de todos, estaba el linaje real que debido a la poligamia crecía en número exponencialmente. Eran los diligentes de las cúspides políticas de los pueblos de la Alianza y los sacerdotes los que elegían al nuevo Emperador. Según apunta Aimi, además de tener el poder absoluto, el Emperador debía de actuar con ética por lo que «su deber fundamental era garantizar el equilibrio del cosmos en calidad de supremo sacerdote y “boca” de Tezcatlipoca y de los otros dioses» (2009: 52).

⁵ Bernal Díaz del Castillo (2009). *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, (ed.) Mercedes Serma, Cátedra, p. 367.

LA RELIGIÓN AZTECA Y LAS OFRENDAS A LOS DIOSES: LOS SACRIFICIOS HUMANOS

Respecto a la religión, era un rasgo cultural muy arraigado en la que «las cuestiones de la vida y la muerte, los movimientos de los astros, los fenómenos atmosféricos, la existencia y la naturaleza de las montañas, ríos y animales encontraban respuestas en los mitos cosmogónicos» (Aimi, 2009: 53). Gómara ya nos reveló en sus escritos que los aztecas adoraban a distintos dioses y divinidades: «otros infinitos ídolos tienen, que adoran diferentemente, y a cada uno lo llaman por su nombre y le piden su cosa»⁶.

En lo que respecta a los mitos y leyendas de los eventos de la creación, existen diferentes versiones. La menos contradictoria y a la que hacen referencia casi todos los estudiosos es la *Leyenda de los Cinco Soles*; esta leyenda cuenta como los primeros dioses tuvieron cuatro hijos: Tezclatipoca Rojo, Tezclatipoca Negro, Quetzalcoatl y Huitzilopochtli. Hasta entonces hubo cuatro eras o soles que fueron representados por estos cuatro hermanos. Cuando los españoles llegaron a México, los aztecas se encontraban en la era del Quinto Sol, la era del triunfo de Huitzilopochtli. Según apunta la cronología de la *Leyenda de los Cinco Soles*, el Quinto Sol se creó en 1073 d. C. y se pensaba que duraría por lo menos 676 años, fecha en el que el mundo sería destruido por terremotos y un hambre general (Aimi, 2009: 55).

Precisamente por esta razón los aztecas vivían en una constante agonía. Al ser el último sol en el que les había tocado vivir, su mundo se presentaba como inestable y amenazado. De esta manera, «la religión intentaba explicar la naturaleza a través de los mitos cosmogónicos y garantizar la supervivencia con los rituales» (Aimi: 2009: 62). Cada día el Sol, representado por Huitzilopochtli, derrotaba a la luna en el Templo Mayor para que así surgiera un nuevo día. Por ello, tal y como nos cuenta Sahagún le correspondía el sacrificio de lo más valioso del hombre: el corazón y la sangre. Se estableció que la vida de este último sol y del universo dependían de los sacrificios humanos. Austin y Lujan comentan que las malas cosechas y los desastres naturales o militares se relacionaban directamente con el enfado de los dioses, por lo que los aztecas se veían obligados a hacer constantes ofrendas y sacrificios humanos para

⁶ Francisco López de Gómara (2009) *Historia General de las Indias y Conquista de México*, (ed.) Mercedes Serna, Cátedra, p. 201. Francisco López de Gómara (1511- 1564), humanista y clérigo que sirvió a Cortés y “cronista de oídas”.

complacerlos y de este modo corroborar el buen funcionamiento del mundo y el curso de la vida⁷. Dichos sacrificios estaban estrechamente ligados al calendario y a las festividades religioso- políticas del Imperio⁸.

Sin embargo, la cultura azteca no fue la única que practicó el sacrificio humano; los historiadores afirman que fue muy común en muchas culturas de la antigüedad. Austin y Lujan e incluso el antropólogo Guilhem Olivier reúnen algunos ejemplos; en el caso de Europa se constata que se practicó tanto en el Neolítico y en la Edad de Bronce, como en las civilizaciones griegas, romanas y en la Suecia precristiana. En cuanto a África, se sabe que al menos en Egipto se inmolaban prisioneros. Incluso en Asia se sacrificaban humanos en lugares como China, India, Japón o las Islas Fidji⁹. Aunque cabe destacar que el caso de América y especialmente Mesoamérica ha sido uno de los más estudiados¹⁰. Aún así, muchos se preguntan por qué los aztecas han pasado a la historia como los mayores sacrificadores y representantes de estas masacres.

Centrándonos en lo que nos interesa, el caso de los sacrificios humanos entre los aztecas ha sido motivo de muchas especulaciones e investigaciones. Aunque no se puede saber a ciencia cierta si la azteca fue la civilización que más occisiones practicó, ha sido uno de los casos que más ha llamado la atención a los historiadores debido a los grandes descubrimientos realizados. Por otro lado, cabe destacar la gran cantidad de referencias, fuentes, documentos y obras literales, históricas o pictóricas de las que se han podido extraer algunos testimonios que con el tiempo la arqueología y antropología física han corroborado. Sin lugar a duda, este denso material ha facilitado la labor de investigación.

Por otro lado, si nos planteamos por qué ha causado el caso de los aztecas tanto eco, estaremos todos de acuerdo en que gran parte se debe a la colonización española. Austin y Lujan nos recuerdan que «España y Portugal debían justificar ante las demás

⁷ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján (2010). «El sacrificio humano entre los mexicas», *Arqueología mexicana*, p. 30.

⁸ Merece mencionar aquí el estudio que llevó a cabo el antropólogo norteamericano Michael Harner en 1977, en el cual se justificaba la práctica de los sacrificios como respuesta a la carencia de proteínas de la dieta de los pueblos de Mesoamérica. Como es de esperar desencadenó muchas reacciones por parte de especialistas de la cultura azteca.

⁹ Guilhem Olivier (2010). «Sacrificio humano, mito y poder entre los mexicas», *Letras libres*, p. 30.

¹⁰ «Existen numerosas evidencias arqueológicas e iconográficas de los cruentos holocaustos realizados por la civilización moche de Perú, por muchos pueblos mesoamericanos del área maya, la Costa del Golfo y Teotihuacan y por sociedades que habitaron mucho más al norte, incluidos los nativos del Suroeste de los Estados Unidos» en López y Luján, art. cit., p. 25.

monarquías europeas el privilegio otorgado por el papa Alejandro VI en 1493 para adueñarse del Nuevo Mundo, con la obligación de “adoctrinar a los indígenas y habitantes dichos en la fe católica e imponerlos en las buenas costumbres”» (2010: 25-26). No solo eso, el hecho de que se les otorgara la misión de evangelización, justificó muchas de sus conquistas debido al «hallazgo de una religión autóctona que tenía entre sus prácticas más reprobables el sacrificio humano y el canibalismo» (2010: 26).

A pesar de que el estereotipo sobre la crueldad de los aztecas se extendió por todo el mundo, Austin y Lujan comentan que surgieron corrientes ideológicas nacionalistas que intentaron combatir la fama de los mexicas. Hoy en día, existe una amplia gama de visiones sobre el tema de los sacrificios y el canibalismo entre los aztecas. Por un lado, unos niegan que los mexicas ofrecieron seres humanos a sus deidades, y por otro hay quienes conciben a los aztecas como máximos sacrificadores. De hecho, no es de extrañar que obras literarias, folletos de promoción e incluso documentales sobre México hagan referencia a estos sacrificios.

Este es un tema delicado que todavía crea controversia y por ello, nos centraremos en diferentes fuentes y testimonios para intentar llegar a la conclusión de si hubo o no sacrificios humanos entre los aztecas, y si los hubo con qué frecuencia y crueldad. Para ello, nos basaremos por un lado en fuentes objetivas como la antropología y la arqueología, y otras más subjetivas como la literatura; las crónicas de los conquistadores, los documentos históricos y los códices. Se hará cierto hincapié en cómo se plasmó el fenómeno de los sacrificios humanos, desollamientos... en la literatura de la época como fuente de investigación. Una vez analizadas las vertientes objetivas y subjetivas, veremos cómo chocan a la hora de intentar encontrar una realidad sobre los sacrificios humanos.

LAS CRÓNICAS DE INDIAS

Se trata de una valiosa compilación de escritos sobre el descubrimiento, la conquista y la colonización del Nuevo Mundo. Bajo este nombre se agrupan narraciones de diferente índole como diarios, cartas, crónicas o historias de carácter autobiográfico, histórico, literario o legendario. En cuanto a los autores de estas narraciones, se pueden encontrar escritos de españoles, mestizos o incluso indígenas. Entre los españoles, hubo quienes vivieron la experiencia y otros que escribieron como “cronistas de oídas”. *Las*

Crónicas de Indias recogen todo tipo de aspectos sobre el Nuevo Mundo, temas como; la religión de los pueblos americanos, la historia de la evangelización, la naturaleza etnográfica o la política, como es el caso de Hernán Cortés. Muchas de estas crónicas están escritas para refutar, contradecir o completar las demás. Por lo tanto, en la crónica predomina la intertextualidad, ya que muchas están escritas a partir de otros textos a los que se plagia, refuta o completa. No olvidemos que las disputas entre las empresas e intereses de los conquistadores, la vanidad, la fama... son causas que llevaron a la creación de estos textos.

Por otro lado, al leer estas crónicas debemos de tener en cuenta que estamos ante la interpretación de “los vencedores” y que a menudo los acontecimientos de la historiografía tradicional se ven manipulados. De hecho, en ellas se revela la complicidad que existe entre la literatura y el poder, ya nos lo advirtió Nebrija en su *Prólogo a la Gramática de la lengua castellana* que la lengua era compañera, aliada y producto del Imperio. Aimi nos recuerda que la historia contada por los cronistas no se puede tomar al pie de la letra porque a medida que analizamos a distintos cronistas van saliendo a la luz diferentes versiones, errores o incluso confusiones (2009: 39). Sin embargo, aunque esta literatura esté llena de intereses, se tomará como fuente interesante a analizar, aun siendo conscientes de la manipulación que han sufrido sus discursos.

Hernán Cortés: *Segunda Carta*, 1520¹¹

La conquista de México por parte de Hernán Cortés tuvo un gran interés propagandístico. Todos sus informes fueron dirigidos al emperador Carlos V para lograr la validez de la empresa conquistadora. Cortés llega a tierras mexicanas en el año 1521 y a medida que se adentra en el continente va conquistando aldeas y pueblos. En esta *Segunda Carta* Cortés va narrando los encuentros con los nativos y sus experiencias personales hasta la caída del Imperio Azteca. Gracias a estos escritos nos podemos hacer una idea bastante fiel de cómo eran el Valle de México y las civilizaciones mesoamericanas en la época de la Conquista.

Respecto a lo que nos interesa, los españoles se encuentran con una cultura cuya religión adora a distintos dioses e incluso practica el sacrificio. Por ello, la Corona de

¹¹ Hernan Cortés (2009), *Segunda Carta*, (ed.) Mercedes Serna, Cátedra.

Castilla concede a Cortés la labor de evangelizar el nuevo continente y exterminar todo atisbo de paganismo. Mejías López ya nos advierte que «la conquista azteca y su aculturación a los patrones de la cultura europea constituyen uno de los episodios más conmovedores de la presencia de España en América. Inicialmente recayó esta misión aculturadora en Hernán Cortés, cuyos testimonios en cartas y provisiones legales ilustran su intolerancia ante la religión mexicana»¹². Por otro lado, como ocurre en todas las crónicas Cortés relata lo que le interesa y favorece políticamente. Sus testimonios sobre los sacrificios humanos están basados en el “oyeron decir...”:

[...] ellos eran súbditos de aquel señor Moctezuma, y según fui informado lo eran por fuerza y de poco tiempo acá. [...] dijeron que querían ser vasallos de vuestra majestad y mis amigos, y que me rogaban que los defendiese de aquel grande señor que los tenía por fuerza y tiranía, y que les tomaba sus hijos para los matar y sacrificar a sus ídolos. (2009: 213).

Entre los cronistas, son las de Cortés las primeras evidencias que tenemos sobre la descripción de Tenochtitlan, la religión de los aztecas, sus ídolos y su tendencia al sacrificio: «Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos de muy hermosos edificios [...] donde tienes sus ídolos» (2009: 267). Cuando Cortés ve esto, no duda en destruir todo lo que está relacionado con esta “secta”:

Los más principales de estos ídolos, y en quien ellos más fe y creencia tenían, derroqué sus sillas y los hice por las escaleras abajo e hice limpiar aquellas capillas donde los tenían, porque todas estaban llenas de sangre que sacrificaban, y puse en ellas imágenes de Nuestra Señora y de otros santos (2009: 268).

La principal labor de Cortés, tal y como comenta a Carlos V, era la de desviar a los indígenas de sus idolatrías y acercarlos a Dios. A pesar de que Cortés no dedica mucho en sus relatos a los sacrificios humanos, si que nos da una idea de cómo funcionaba:

Los bultos y cuerpos de sus ídolos [...] son hechos de masa de todas las semillas y legumbres que ellos comen, molidas y mezcladas unas con otras, y amánsalas con sangre de corazones de cuerpos humanos, los cuales abren por los pechos, vivos, y les sacan el corazón, y de aquella sangre que sale de él, amasan aquella harina, y así hacen

¹² William Mejías López (1993). «Hernán Cortés y su intolerancia hacia la religión azteca en el contexto de la situación de los conversos y moriscos», *Bulletin Hispanique*, p. 624.

tanta cantidad cuanta basta para hacer aquellas estatuas grandes. Y también, después de hechas, les ofrecían más corazones, que asimismo les sacrificaban, y les untan las caras con las sangre. (2009: 269-270).

El choque que se produce entre ambas culturas es muy grande, todo lo que ocurre a su alrededor es nuevo y misterioso. El conquistador y sus hombres veían a esta sociedad como “barbarie” frente a ellos que llegaban como salvadores y civilizadores. Para Cortés y todo europeo la práctica del sacrificio humano y el canibalismo era tremendo. El impacto que causaron estas supuestas escenas sacrificales hizo que los colonizadores reforzaran su labor de evangelización. De hecho, este fue uno de los temas más recurrentes en los cronistas.

Francisco López de Gómara: *Historia general de las Indias y conquista de México*, 1542¹³

Fue un “cronista de oídas” que apoyó la empresa de Cortés en la época de la conquista. A diferencia de este, Gómara se dedica plenamente en *Historia general de las Indias* al estudio etnológico y detallado de los sacrificios y desollamientos que se cometían entre los aztecas. Sin embargo, sabemos que sus documentos se centran solo en los testimonios de Cortés, ya que no viajó al Nuevo Mundo. Tal y como apunta Mercedes Serna, la crónica de Gómara es una de las más eruditas, por lo que se permite añadir fantasía a lo que le han contado (2009: 407).

Gómara es el primer cronista que hace referencia al canibalismo y desollamiento entre los aztecas. Se observa que en sus narraciones en general vuelve a testificar lo que en un momento “oyó decir” Cortés. Sin embargo, añade datos que no se encuentran en la *Segunda Carta*:

[...] pero la mayor fiesta del año, y donde más hombres se matan y comen, es de cincuenta y dos en cincuenta y dos años [...] El poster día del mes primero que llaman tlacaxipeualiztli matan en sacrificio a cien esclavos, los más cautivos de guerra, y se los comen. Juntábase todo el pueblo al templo. Los sacerdotes, después de haber hecho muchas ceremonias, ponían los sacrificados uno a uno, de espaldas sobre la piedra, y vivos los abrían por los pechos con un cuchillo de pedernal. Arrojabán el corazón al pie del altar con la sangre caliente y luego desollaban quince o veinte de ellos [...] ca eran

¹³ Gómara, op. cit. p. 406.

abiertos los cuerpos por las espaldas y hombros. Cosíanse los que viniesen justos y después bailaban con todos los que querían. [...] Los dueños de los esclavos se llevaban sus cuerpos sacrificados con que hacían plato a todos sus amigos. Quedaban las cabezas y los corazones para los sacerdotes. (2009: 412).

Aún así, el lector debe de ser crítico con las crónicas y testimonios de Gómara debido a que el clérigo nunca viajó a México. Por otro lado, debemos tener en cuenta que el propósito de éste como clérigo y propagandista de Cortés, era ensalzar la empresa del conquistador y erradicar todo atisbo de paganismo, por lo que su discurso se ve distorsionado. Con todo, podemos considerar el testimonio de Gómara como una fuente de información adicional respecto al tema que nos interesa, pero hay que tener en cuenta que muchos especialistas no toman por objetivas las versiones de los “cronistas de oídas”.

Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 1620¹⁴

Bernal Díaz del Castillo tomó parte junto a Cortés, al que siempre fue fiel, en la conquista de México y la caída de Tenochtitlán. La redacción de su crónica le llevó unos 30 años y se publicó en 1620. Díaz del Castillo escribe para restaurar la verdad, valorar su experiencia y en abierta oposición a la obra de Gómara, he ahí el por qué de “verdadera”. Bernal parece ser el único “testigo” de los sacrificios humanos en la llamada “noche triste”. Es en la ciudad de Tenochtitlán donde aparecen las primeras menciones al sacrificio humano y el culto a los dioses. Aunque no se detiene en la descripción del acto sacrificial, si que nos da una idea de cómo funcionaba:

Cuando llegamos cerca del gran *cu*, antes que subiésemos ninguna grada de él, envió el gran Montezuma desde arriba, donde estaba haciendo sacrificios, seis papas y dos principales para que acompañasen a nuestro capitán general. Como subimos a lo alto del gran *cu*, en una placeta que arriba se hacía, adonde tenían un espacio como andamios, y en ellos puestas unas grandes piedras, adonde ponían los tristes indios para sacrificar, allí había un gran bulto de como dragón, y otras malas figuras, y mucha sangre derramada de aquel día. (Díaz del Castillo, 1968, cap. XXXIX)

¹⁴ Bernal Díaz del Castillo (1968). *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, prólogo de Carlos Pereyra, Espasa-Calpe, S.A.

Fray Diego Durán, *Historia de la Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 1587 y Fray Toribio de Benavente “Motolinia”, *Historia de los Indios de la Nueva España*, 1541.

Ambos fueron religiosos e historiadores que viajaron al nuevo mundo para llevar a cabo su labor evangelizadora y antropológica. Aunque la obra de Motolinia es mucho menos completa, los dos realizaron un trabajo exhaustivo de investigación de fuentes orales, códices y otros testimonios sobre el sacrificio humano. La obra de Diego Durán es también referida como Códice *Durán* el cual fue publicado en volúmenes entre 1867-1880 y posee un gran valor histórico. La obra de Motolinia está dividida en tres partes y es en los capítulos de la primera (I- XV) donde se trata el tema de los sacrificios entre los aztecas. A pesar del valor histórico de sus obras, ambos nacieron años después de la caída de Tenochtitlán por lo que es imposible que presenciasen ningún sacrificio humano.



Madrid, Biblioteca Nacional- Coleccion *Historia de Las Indias De Nueva España* - Folio 705 - Sacrificio Humano – 1579, Obra de Diego Durán.

Fray Bernardino de Sahagún: *Historia general de las cosas de Nueva España*, 1579¹⁵

Sahagún llegó a Nueva España en 1529 acompañado de dieciocho franciscanos con la misión de conquistar espiritualmente México. Durante su misión evangelizadora, aprendió la lengua náhuatl, lo cual le facilitó la labor de escribir su gran obra etnológica

¹⁵ Fray Bernardino de Sahagún (1985). *Hablan los aztecas, Historia general de las cosas de Nueva España. Fray Bernardino de Sahagún y los informantes aztecas*. Prólogo de Juan Rulfo y edición de Claus Litterscheid.

por encargo de Fray Toribio Benavente “Motolinia”. Sin embargo, cuando Sahagún llega a México, la ciudad de Tenochtitlan junto con sus símbolos religiosos estaba totalmente destruida, tal y como comenta Rulfo: «no solo se hicieron pedazos altares e ídolos, sino que ardieron en la hoguera códices y documentos donde se hallaba registrada la historia del pueblo mexicano» (1985: 7). Por ello, la labor de investigación fue más complicada.

Según Rulfo debemos mucho a la obra de Sahagún, pues además de ser un antropólogo innato, era un gran lingüista. Se encargó de recabar los testimonios sobre las costumbres y hábitos cotidianos de los aztecas; el sistema astronómico y su relación con los fenómenos naturales, las características simbólicas de las deidades, la poesía y la filosofía con que los aztecas se acercaron a sus dioses (1985: 8).

La *Historia general* de Sahagún es una valiosa contribución al mundo mesoamericano, ya que se considera el relato más completo de la vida prehispánica. Es interesante destacar también que gracias a Sahagún «conocemos la otra cara de la Historia. Aquí tienen la palabra los vencidos, las víctimas de la Conquista» (1985: 10). Esto se debe a que la *Historia general* es una recopilación de los testimonios orales de un grupo de doce indios que informaron a Sahagún. De hecho, no solo llegaron a México conquistadores y funcionarios de la realeza, sino también misioneros que investigaron las culturas prehispánicas. Por ello, podemos decir que el diálogo entre estas dos culturas hace que la obra de Sahagún sea diferente a la de sus contemporáneos.

Durante su labor en México, fundó una escuela para enseñar latín a los sacerdotes aztecas y cristianizar a los “buenos salvajes”. Según Rulfo, Sahagún quería ante todo entender a los aztecas y «descubrir su cultura, discernir las causas de la destrucción, describir y conservar el recuerdo de la colectividad» (1985: 12). Esta inmersión en la cultura azteca le llevó a convertirse en un excelente investigador.

La *Historia general de las Indias* está compuesta por doce libros; el segundo es el *Que trata del calendario, fiestas y ceremonias, sacrificios y solemnidades que estos naturales de esta Nueva España hacían a honra de sus dioses*. En este capítulo Sahagún cuenta además de la finalidad de los sacrificios humanos, que era proteger el curso continuo del universo, las distintas ceremonias y sacrificios que hacían en varios meses del año. Cabe destacar que las descripciones son muy detalladas respecto al

procedimiento de los rituales, los cantos, los bailes, las vestimentas y los instrumentos con los que se sacrificaba.

En cuanto a las personas que se sacrificaban, aunque Sahagún no numera tantos tipos, el antropólogo francés Guilhem Olivier distingue dos categorías de víctimas; en la primera, se pueden encontrar «cautivos de guerras que servían para alimentar a los dioses y esclavos o prisioneros excepcionales que cumplían con el papel de “representantes” de los dioses»¹⁶, y en la segunda:

Desde niños que personificaban a los tloques, pequeños dioses de la lluvia, mancebos para representar a dioses guerreros como Huitzilopochtli o Tezcatlipoca, muchachas que personificaban a las diosas del maíz, mujeres maduras para Toci, diosa de la Tierra, hasta ancianos para representar a Mictlantecuhli, dios del inframundo. (2010: 32).

Además de todos estos, Austin y Lujan (2010: 32) mencionan otras víctimas que también pertenecerían al segundo grupo; albinos que servían para fortalecer al sol durante los eclipses, enanos y corvados que servían en la corte para que así lo siguieran haciendo en el más allá y por último, voluntarios representados por músicos y prostitutas.

En cuanto al procedimiento y a la duración de la ceremonia, es Sahagún quien aporta más información al respecto. Antes del sacrificio, la ceremonia podía abarcar desde un día, hasta varios meses. Lo que sucedía en lo alto de la pirámide, el acto del sacrificio, era lo mismo en todos los casos. Como se ha venido comentando, las fiestas estaban reguladas por el calendario ritual azteca, en el cual el año se dividía en 18 meses de 20 días cada uno. Existían ceremonias que se restringían a un mes concreto, como el segundo llamado Tlacaxipehualiztli, el séptimo Tecuilhuitontli o el decimoquinto mes Panquetzaliztli. El proceso común de todos era el siguiente; las víctimas normalmente tenían un amo con el cual pasaban la vigilia de la fiesta en una casa llamada *capulco*. Allí velaban por toda la noche y les arrancaban los cabellos de la coronilla. Al siguiente día, los amos de los cautivos entregaban a los sacerdotes debajo de la pirámide o *cu* a la víctimas. Estos los llevaban por los cabellos gradas arriba hasta donde se encontraba la piedra plana y redonda donde iban a ser sacrificados. Una vez allí le sacaban el corazón y lo ofrecían a los dioses dirigiéndolo hacia los cuatro puntos cardinales.

¹⁶ Guilhem Olivier, art. cit. p. 32.

Posteriormente, echaban el corazón gradas a bajo y los demás sacerdotes, los desollaban. Los corazones se guardaban en una jícara de madera. Una vez desollados se enviaba parte del cuerpo a Moctezuma y la otra parte quedaba para el amo de la víctima y sus parientes. Cocinaban el cuerpo con maíz y se emborrachaban y bailaban durante toda la noche (1985: 41).

Eran muchos más los pasos y rituales a seguir según la causa y mes del sacrificio; los pelos de la coronilla se guardaban como reliquias, algunos hombres se vestían con los pellejos de los desollados y se pasaban toda la noche bailando, los sacerdotes provocaban peleas entre las víctimas y los vestían de tigres y águilas, a otros una vez arriba del *cu* les daban *pulcre*¹⁷ y le cortaban la cabeza delante de los demás cautivos, a otros los ataban y los azotaban con palos de madera, a otros los quemaban antes de ser sacrificados... Algunas de las víctimas estando encima de la piedra se desmayaban, otros en forma de valentía deseaban servir a sus dioses. En ocasiones, una vez extraído el corazón se introducía una caña hueca en el pecho de la víctima para sacar sangre y ofrecérsela primero al Sol y luego al amo en una jícara, el cual visitaba las estatuas de los templos y se la ofrecía a los dioses. Todo esto ocurría mientras los propios amos de los cautivos miraban desde una distancia bailando y llevando las cabezas de los cautivos asidas por los cabellos (1985: 40- 47). «Dilataban estas fiestas por espacio de veinte días, hasta llegar en las calendas del otro mes» (1985: 47).

En el séptimo mes, se hacían sacrificios a la diosa de la sal, se elegía a una mujer que hacía sal y las demás compañeras le hacían bailar y cantar durante diez días. Se le trataba y vestía como a una diosa. Una vez arriba del *cu*, la cogían por las extremidades y la estiraban rompiéndole el pecho para así extraerle el corazón. Durante la noche se emborrachaban y se apuñalaban unos a otros. Aunque las celebraciones de este mes no eran muy largas, las del decimoquinto mes sí que lo eran; antes de llegar a este mes, los ministros de los ídolos hacían penitencia 80 días. Cada noche y desnudos, iban a los montes a poner ramas en todos los oratorios y humilladeros. Un mes antes se pasaban toda la noche cantando, nueve días antes bañaban en una fuente al que tenía que morir y los pintaban de azul y amarillo y les ponían unas coronas. Los llevaban cada uno a la casa de su amo y cinco días antes los volvían a bañar y les cortaban las orejas. Las mujeres de la casa se bañaban en esa agua y ensangrentaban toda la casa. Las víctimas

¹⁷ Bebida alcohólica fermentada tradicional de México.

hacían cuatro días de penitencia y se volvían a juntar con sus amos para subir en procesión al *cu* (1985: 49- 54).

Una vez hemos analizado la interpretación que nos ofrecieron los vencedores, no podemos dejar de lado el discurso del otro. Como hemos visto hasta ahora, existe muchísima documentación acerca de la cultura azteca y sus sacrificios, sin embargo, la mayoría de estos textos se basan en los testimonios de aquellos que acabaron con esta cultura; los religiosos dedicados a la cristianización de los indígenas y otros muchos que llevaron a cabo la explotación y conquista del mundo americano. Aunque también sea una lectura subjetiva, la contrapartida merece ser analizada. Edwar Said, uno de los iniciadores de los estudios postcolonialistas¹⁸, comparte la opinión de Antonio de Nebrija y comenta que en la época de la conquista la lengua era compañera del Imperio. La teoría postcolonial cuestiona lo que tenemos por verdadero y rebela la complicidad entre literatura y poder. Así pues, el sometimiento no solo fue físico, sino también intelectual, ya que la conquista se realizó también mediante las artes. Con todo, podemos decir que la literatura fue producto del poder, pero también resistencia. A continuación, se analizarán algunas obras de cronistas y mestizos que muestran la crueldad de la conquista desde el punto de vista de los vencidos que dio como resultado la leyenda negra española.

Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, 1542¹⁹

Es uno de los libros más famosos del fraile dominico en el cual se denuncian los agravios y atrocidades de la conquista por parte de los españoles. Asimismo, representa una pieza fundamental que desencadenó la leyenda negra y llegó a ser prohibida por la Inquisición. Las Casas afirma en su obra que la evangelización no era más que una máscara de un brutal sistema de esclavitud. No obstante, cabe destacar que el fraile siempre apoyó la conquista, pero de un modo persuasivo y pacífico. Defendió los derechos, el mestizaje y la restitución de los bienes de los indios usando como herramienta descriptiva la técnica bíblica evangelista. Describió las matanzas que

¹⁸ Postcolonialismo: Como teoría literaria, o postura crítica de los años 1980, estudia la literatura producida en países que fueron colonizados y los efectos del conocimiento producido en los países colonizadores sobre los países colonizados, o sus habitantes.

¹⁹ Bartolomé de las Casas (2009). *Brevísima relación de la destrucción de la Indias*, ed. Mercedes Serna, Madrid, Cátedra.

llevaron a cabo los españoles y sin embargo, en una de sus cartas menciona que no vieron ningún tipo de sacrificio humano entre los aztecas.

[...] estaban sobre dos mil hijos de señores, que era toda la flor y nata de la nobleza de todo el imperio de Moctezuma. A éstos fue el capitán de los españoles con una cuadrilla de ellos, y envió otras cuadrillas a todas las otras partes de la ciudad donde hacían las dichas fiestas [...] comienzan con las espadas desnudas a abrir aquellos cuerpos desnudos y delicados y a derramar aquella generosa sangre, que uno no dejaron a vida [...] aquella calamidad y pérdida de la sucesión de toda su nobleza de que se preciaban de tantos años atrás (Las Casas, 2009: 401).

Diego Muñoz Camargo, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de la Nueva España e Indias del Mar Océano, para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas, 1585* y Hernando de Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana, 1598*²⁰

Tezozomoc fue un indígena mestizo nacido bajo la dominación española que se proclamó nieto del último emperador azteca Moctezuma II. Escribió su crónica en náhuatl en la que se ensalza el nacimiento y consolidación del imperio azteca de fines del siglo XIV hasta la llegada de Hernán Cortés. Por otro lado, Muñoz Camargo, escribió su obra etnográfica dirigida al rey Felipe II. No obstante, por el hecho de que son amerindios occidentalizados y cristianizados, censuran y condenan los sacrificios humanos, pues ser mexica y cristiano no era algo incompatible. Ambos mencionan diferentes ceremonias que se hicieron en honor al dios supremo Huitzilopochtli. Muchos expertos consideran estas obras “copias” de la obra de Sahagún, por sus diferentes recopilaciones de sacrificios humanos y ceremonias:

[...] y que allí ni más ni menos se començase el sacrificio de Huitzilopochtli con matar allí a los guaxtecas presos; [...] “Estrenemos el templo, cu y taxón. Créese el sol, como suyo que es todo, y allí serán menester y serán sacrificados los esclauos de Cuextlan y tuzpanecas” [...] “Abezaos a emborrachar y a enseñaros a aspar en parrillas a los esclauos, porque abemos llegado el tiempo y año que llaman tlacaxipehualiztli tiempo de desollar y aspar en sacrificio a los vencidos en guerras. Y mirá no herréis en esto, que an de benir a ber este sacrificio y fiesta todas las gentes de treinta, quarenta leguas de esta corte” [...] Y los saçerdotes desuellan los miserables cuerpos de los muertos y se los ponen y bisten, y las cabeças les ponen pegadas a las paredes del templo de Huitzilopochtli, que quando binieron a esta Nueva España los españoles, antes del rebelión de Mexico, subieron a lo alto del cu ocho soldados españoles y contaron aber

²⁰ Fernando Alvarado Tezozomoc (2001). *Crónica mexicana*, (eds.) Vázquez Chamorro y Díaz Migoyo.

en las paredes sesenta y dos mil calaveras de los bençidos y sacrificados en guerras, cosa espantosa de ver tan gran crueldad sus próximos. (Tezozomoc, 2001: 83-85).

CORAZÓN Y SANGRE EN LA RELIGIÓN AZTECA Y CRISTIANA

Teniendo en cuenta lo que significaba el corazón y la sangre para ambas culturas, el impacto que el sacrificio humano causó entre los españoles fue tremendo. No debemos olvidar la gran importancia que los aztecas otorgaron al corazón y a la sangre para entender y defenderse del mundo inestable que les rodeaba. No es de extrañar que en una civilización en la que se debe mantener el curso de la vida mediante sacrificios y occisiones, ambos adquieran un valor incalculable. Este es el caso de Mesoamérica, donde ofrecían el corazón y la sangre de los inmolados a sus deidades insaciables. La importancia de estos dos elementos ha quedado plasmada en muchos testimonios artísticos como la poesía nahua, la cerámica, los códices y manuscritos.

Tal y como afirman Carlos Felipe Barrera y Elsa Argelia Guerrero: «El corazón representaba un órgano portador del impulso vital y nexo organizador de complejas ideologías, era el órgano donde se desplegaba la vida al tiempo que se aniquilaba y junto con la sangre encerraba el misterio de la existencia»²¹. Por ello, concebían el corazón como fuente de la vida y medio de salvación. Definen que la extracción del corazón era el rito cúspide de la ceremonia azteca; cuando el sacerdote extraía el corazón permitía que saliese lo divino, lo esencial para liberar al mundo de la agonía y restablecer la armonía del cosmos. Entre cinco sacerdotes colocaban la víctima en la piedra de los sacrificios y el sexto asestaba un golpe con un cuchillo de pedernal abriéndole así el tórax por el costado o por la zona intercostal. Por la herida extraía el corazón y se ofrecía a los dioses (1999: 642-644). Imagen 1: Códice Tudela. Imagen 2: Códice Florentino I, lám. XVI, fig. 52.



²¹ Carlos Felipe Barrera-Ramírez y Elsa Argelia Guerrero-Orduña (1999). «El corazón y la sangre en la cosmovisión mexicana», *Gaceta Médica de México*, p. 642.

El momento de la extracción del corazón y la primera emanación de sangre representaban un momento divino, pues se liberaba el chalchihualt o líquido precioso. Es así como se empezaba el intercambio con el mundo sobrenatural al que se dotaba de energía (1999:644). Michel Graulich y Guilhem Olivier comentan que «generalmente, el corazón de la víctima se ofrecía al Sol, mientras que el cuerpo, tirado hasta debajo de la pirámide nutría a la Tierra con su sangre. Así los informantes de Sahagún precisan que con los corazones “se criaba” al Sol»²². Continúa Sahagún:

Derramaban sangre en los cúes de día y de noche, matando a hombres y mujeres en los cúes delante de las estatuas de los demonios [...] si querían derramaban sangre de la lengua, pasábanla con una punta de navaja, y por el abujero que hacían pasaban muchas pajas gruesas de heno.[...] Lo mismo hacían de los brazos y de las piernas.[...] Hacían cortaduras en las orejas y con aquella sangre untaban los rostros [...] Cuando mataban a un esclavo o cautivo, su amo recogía la sangre en una jícara y después iba por todas las estatuas de los diablos y untábales la boca con el papel ensangrentado. (1985: 57).

Con lo cual, la sangre que se derramaba sobre la piedra de los sacrificios y las escaleras dotaba al templo de sacralidad. Tanto la sangre como el corazón se guardaban en jícaras, o incluso los arrojaban a los pies o al rostro de los ídolos. Ya lo documentó Motolinía: «Daba con el corazón encima del umbral del altar, de parte de fuera, a do dejaban hecha una mancha de sangre y caía el corazón en tierra... y delante del altar poníanlo en una escudilla...»²³. Además de los testimonios literarios de los cronistas, son muchas las representaciones artísticas en las que se refleja la importancia del corazón como núcleo de esta religión²⁴.

En la civilización occidental, judeocristiana, el corazón simboliza la vida, la generosidad, es el símbolo del alma y de los sentimientos. Con lo cual, la extracción del corazón es la representación simbólica de la barbarie. Dentro de los términos de la religión, la sangre de Cristo es símbolo de sacrificio y redención y por ello es sagrada e intocable. Además en aquella época y desde el aspecto racial de la reconquista, en España la sangre fue una pieza clave en cuestión de cristiano viejo o converso, pues fue la metonimia de la raza. Respecto a lo que nos interesa, como elemento dramático derramar sangre es visualmente y mentalmente un elemento ilustrativo y plástico de mucho poder estético. Tengamos en cuenta que la estética barroca, implementada en la

²² Michael Graulich y Guilhem Olivier (2004). «¿Deidades insaciables? La comida de los dioses en el México antiguo», *Estudios de cultura Náhuatl*, p. 132.

²³ Motolinía (1994). *Relaciones de la Nueva España*, UNAM, p. 18.

²⁴ Muchas de estas representaciones artísticas se pueden encontrar en el Códice Borgia.

conquista de América, quedaba explícitamente permitida y auspiciada por el imperio y la iglesia en la Contrarreforma. Y, por otra parte, el sacrificio humano suponía la más valiosa razón de Conquista. Estas concepciones tan diversas sobre el corazón y la sangre hicieron que se produjera un gran choque entre ambas civilizaciones.

Estas prácticas rituales y ofrendas de sangre por parte de los aztecas han sido verificadas siglos después por el Instituto Nacional de Antropología, la Universidad Autónoma de México, y algunos antropólogos e historiadores como Guilhem Olivier, Alfredo López Austin o Leonardo López Luján. Algunos estudios químicos realizados en el Templo Mayor de Tenochtitlan demuestran valores elevados de fosfatos, pH, hidratos de carbono, ácidos grasos y albúmina. Asimismo, Barrera y Guerrero comentan que los análisis antropofísicos demuestran que la mayoría de los cuerpos encontrados presentan indicios de haber sufrido anomalías en diversas partes del cuerpo (1999: 649). Sin embargo, Peter Hassler, etnólogo de la universidad de Zurich, Intisunqu Waman, doctor de la universidad de Sherbrooke, Arturo Lomas Maldonado de la UAM y más tarde Kirsten Mahlke pondrán en tela de juicio todo lo expuesto hasta ahora; critican en primer lugar, las bases sobre las que reposa el orden establecido por los colonizadores, y segundo, que los antropólogos y arqueólogos interpreten literalmente los grabados sin hacer antes un estudio crítico de ellos. Realizan una lectura metafórica de los sacrificios humanos entre los aztecas tomando como punto de partida el valor simbólico de diferentes representaciones artísticas. No obstante, antes de entrar en polémica, creo oportuno hacer un breve recorrido por la producción literaria y figurativa azteca.

PRODUCCIÓN LITERARIA: CÓDICES Y MANUSCRITOS AZTECAS

Frente al prestigio de la palabra escrita²⁵ las lenguas indígenas eran en su totalidad orales. Aun así, los aztecas también tenían su propia literatura plasmada en jeroglíficos, códices y manuscritos. Algunos cronistas, después de aprender la lengua nahua, transcribieron muchos de estos escritos indígenas al alfabeto latino para conocer más a fondo la cultura azteca. Miguel León Portilla asegura que la producción de la literatura nahua fue muy rica y variada. Muchos de los escritos se perdieron, pero los textos que han llegado hasta nosotros son numerosos. Gracias a estos ha quedado testimonio de lo que pudo ser la cultura azteca²⁶. Sin embargo, la literatura carecía de autonomía como

²⁵ La letra y el alfabeto representan lo sagrado, el poder de la Biblia, el poder jurídico-político.

²⁶ Miguel León Portilla (2005). *Aztecas- Mexicanas, desarrollo de civilización originaria*, p.207.

tal. Los libros formaban parte de un acto social y era resultado de un trabajo colectivo en el que cabían rituales, cantos o bailes. Gran parte de los textos de la literatura azteca se conservaron gracias a la memorización de algunos sacerdotes. Sahagún fue uno de los que más se interesó por traducir estos escritos nahuas.

En cuanto a la producción literaria, aspiraba a mantener en la memoria todo el saber acumulado por los sacerdotes. A pesar de que la poesía fue uno de los géneros más cultivados y que Sahagún consideró como mejor testimonio tanto de la retórica como de la filosofía moral y la teología, es en los códices donde se trata más el tema del sacrificio. Aunque solo han sobrevivido una docena, Molina Verdejo considera que los códices son el mayor resguardo de la memoria colectiva²⁷. Alfonso Caso destaca que la mayoría de estas obras pictográficas conservan acontecimientos que van desde el año 692 hasta finales del siglo XVI, por lo que existen códices totalmente autóctonos y otros con influencia europea. Entre los autóctonos existe una gran tendencia a recopilar los rituales, las divinidades y las festividades del calendario azteca²⁸.

Para un pueblo que al arribo de Cortés se encontraba viviendo en el “Quinto Sol”, una apocalíptica época a la que desesperadamente intentaban prolongar alimentando a sus dioses con sangre humana, su historia había finalizado. Como pocos testimonios de su grandeza y esplendor, los códices representan el pasado náhuatl aun vivo gracias a sus creadores y a quienes hoy se han ocupado de sus misterios. (Molina, 1997: 59).

Los códices tienen un carácter muy especial; al ser manuscritos pictóricos se pueden distinguir representaciones realistas, simbólicas y combinaciones de glifos. De hecho, a simple vista parecen más pintura que escritura, ya que están representados por escenas que a menudo tienen un carácter mucho más simbólico que realista. Con todo, podríamos definir esta escritura glífica como simbólica, pues utiliza símbolos para representar ideas y no las cosas mismas (Caso, 1984: 27- 28). Los códices más conocidos que plasman los sacrificios humanos son el Selden, Nuttal, Laud, Magliabechiano, Tudela y Forentino. En todos destaca la crueldad con la que los aztecas sacrificaron a sus víctimas. Existen otros de carácter más general como el Borbónico, Borgia, Fejérvary- Mayer y Cospi.

²⁷ Ricardo Molina Verdejo (1997). «Los códices de la cultura nahualt: notas para una valoración», *Revista Austral de Ciencias Sociales*, p. 59.

²⁸ Alfonso Caso (1984). *Reyes y reinos de la mixteca I*, p. 16.

LA LEYENDA NEGRA ESPAÑOLA: VISIÓN DESDE EUROPA

Así como los códices indígenas y otros testimonios pictóricos o textuales de españoles plasman el lado más cruel y bárbaro de los aztecas, durante la Edad Media y parte del Renacimiento a raíz de la rivalidad militar surgió una leyenda que manchó la imagen de la España imperial. La propaganda anti-hispánica difundida primeramente por parte de Italia y luego por los Países Bajos y Reino Unido tuvo mucho éxito y logró suscitar sentimientos contra los españoles. Según Maurits A. Ebben los textos²⁹ desarrollaban temas como: «la innata crueldad inhumana del pueblo español, las diabólicas maquinaciones de la Inquisición española, el plan español de obtener la hegemonía universal [...]»³⁰. Las imágenes caricaturescas que circularon por Europa mostraban la crueldad con la que los españoles quemaban y sacrificaban a los indios en América. Por una parte, esto nos lleva a reflexionar sobre la crueldad con la que actuaron ambas partes y por otra, me planteo esta pregunta: ¿Por qué en España no consideraron reales estas imágenes y sí se interpretaron como sacrificio humano las escenas de los códices?



Imágenes de Theodor the Bry inspiradas en un pasaje de la *Brevísima*

²⁹ Entre los historiadores holandeses más conocidos del XVI que escribieron sobre la Leyenda Negra española fueron Emanuel van Meteren, Pieter Bor y Everhard van Reyd.

³⁰ Maurits A. Ebben (1998). «Felipe II y la rebelión neerlandesa en la historiografía holandesa de 1830 hasta 1960», *Felipe II, 1527-1598. Europa y la Monarquía Católica IV Literatura, cultura y arte*, p. 78.

LA TEORÍA DE PETER HASSLER: EL SIMBOLISMO EN LOS GRABADOS AZTECAS

Hemos visto cómo los sacrificios humanos han fascinado a generaciones de cronistas, historiadores y arqueólogos. De hecho existen múltiples interpretaciones sobre ello, pero tal y como afirma Kirsten Mahlke³¹ nunca hubo un debate serio sobre la existencia de estos. Mahlke denuncia los testimonios y las fuentes no fiables en los que se han apoyado muchos de los críticos a la hora de afirmar tales matanzas: «La convicción permanente de los españoles del siglo XVI hasta el conocimiento de los científicos del siglo XXI se basa en observaciones no certificables y una lectura realista cándida del lenguaje náhuatl que es conocido por su retórica elaborada y su abundancia en metáforas». Una nueva lectura de las representaciones pictóricas indígenas puede revelar, según Mahlke, una errónea interpretación por parte de una civilización arrogante hacia una desconocida, que convirtió el sacrificio humano en el signo de legitimidad de la conquista. Desde el punto de vista de algunos estudiosos como ella, la retórica nahualt, basada en un realismo naif, fue analizada desde una perspectiva poco científica, con lo cual se hizo una interpretación estética errónea de estas representaciones.

Por su parte, el etnólogo Peter Hassler³² nos brinda en su tesis de doctorado una extensa explicación sobre algunos términos e interpretaciones de grabados indígenas claves en la reconstrucción del mito sobre los sacrificios humanos. Gracias a la obra de Hassler, se pondrá en tela de juicio todo lo expuesto hasta ahora, pues argumenta que no existe un término como tal para denominar el sacrificio del corazón. Por otro lado, comenta la importancia de diferenciar el mito del ritual: «Generalmente hay una relación estrecha entre los dos. Sin embargo hay que diferenciar la palabra de la acción para prevenir una conclusión como lo demuestran las interpretaciones de los grabados concernientes a degollaciones por sí mismas como un ritual no conforme a la realidad». De modo que muchos de los mitos que plasman las representaciones son nada más que rituales simbólicos.

³¹ Kirsten Mahlke, (2014). «“Los abren vivos por lo pechos”, una interpretación metafórica del “sacrificio humano”» de los aztecas. dirs. *Seminario Internacional Sangre y filiación en los relatos del dolor*. La profesora Mahlke nos facilitó su conferencia basada en las ideas del profesor Peter Hassler. Por ello, este apartado no consta de páginas.

³² Peter Hassler (2004) «Sacrificio humano entre los mexicas y otros pueblos indígenas: ¿realidad o fantasía?». La tesis de su doctorado molestó a muchos defensores de la verdad histórica como Michael Graulich.

En cuanto a la crítica de las fuentes se refiere, toma como falsos los testimonios de los conquistadores, los cronistas de oídas y los indígenas conversos, quienes por intereses propios o políticos ofrecieron esta visión sobre la antigua civilización. Los únicos testimonios o declaraciones “reales” en cuanto a los sacrificios humanos fueron de indígenas que actuaron bajo tortura. Por lo tanto, estos datos carecen de valor y fiabilidad para la etnografía. Asimismo, tampoco considera como prueba real las diferentes representaciones artísticas que plasman el sacrificio. De hecho, tales representaciones pueden tener más de una interpretación, ya que se basan en un lenguaje metafórico- simbólico. Hassler se atreve incluso a concluir que tampoco sirven como prueba los fósiles encontrados por los arqueólogos, ya que estos se podían usar como reliquias u objetos de culto en los rituales.

Sobre el lenguaje metafórico de los manuscritos y códices aztecas, Hassler se apoya en el trabajo de la investigadora de símbolos Leslei J. Furts. Esta última analizó una serie de códices y llegó a la conclusión de que los hechos que se observan en ellos deben de interpretarse como acciones mágicas (se da una constante personificación en los objetos sacrificados) y no relacionarlo directamente con el sacrificio humano. Por ende, concibe como muertes teatrales las escenas de los sacrificios que nos brindan los cronistas. Considera impracticable el desollamiento, en el cual se arrancaba la piel en una sola pieza mediante un corte en la cabeza, o la occisión del corazón que se realizaba de “tetilla a tetilla o más abajo” con un cuchillo de piedra. Por muy brillantes que fuesen los aztecas en cuestiones de anatomía, cuesta creer que desollasen tan fácilmente a las víctimas y limpiasen tan rápido las pieles para ponérselas por encima. Por todo ello, Hassler considera que el desollamiento humano se debe de tomar en lengua nahualt desde una perspectiva simbólica.

De las cinco opciones que existen para extraer el corazón según la cirugía moderna, parece que ninguna se pudo llevar a cabo en la antigüedad ya que en dos de ellas se necesita aserrar el esternón con sierra y en las demás abrir la zona intercostal con cuchillos y pinzas separadoras o el abdomen con un cuchillo. En ninguna fuente se menciona nada sobre sierras ni otros utensilios que no sean cuchillos de pedernal, ni tampoco existen grabados que lo ilustren. Por ello, solo nos queda la opción de occisión por la parte abdominal, sin embargo, Hassler objeta que ni en las fuentes de español ni nahualt se habla de abrir el abdomen, sino el pecho. Asimismo, las representaciones

gráficas son bastantes esquemáticas y no se puede saber a ciencia cierta si lo que se abre es el abdomen o el pecho. Por otro lado, las descripciones de las fuentes son bastante vagas en cuanto al mismo acto de occisión se refiere. Cabe destacar que en cuanto a la occisión por el esternón, la antropología no ha dado con indicios que corroboren este método. Con todo, defiende la libertad artística a la hora de interpretar estos grabados. Como conclusión, afirma que nunca existió el sacrificio humano entre los pueblos amerindios y sostiene que no fueron más que una invención de los invasores y autoridades coloniales españolas a fin de legitimar la conquista.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS Y ANTROPOMÓRFICOS

Los artículos de investigación que han tratado un tema tan delicado como es el sacrificio humano entre los aztecas, se han nutrido de las fuentes documentales, tanto pictográficas como textuales, producidas a lo largo de la conquista. López Austin y López Lujan comentan que estos trabajos evalúan de manera crítica las distorsiones de estas fuentes fruto del pensamiento de autores del siglo XVI. Por ello, mencionan que tales investigaciones «se alejan, por tanto, de una lectura literal e ingenua de la información histórica»³³. Creen que estos temas tan polémicos deben contrastarse y corroborarse con datos arqueológicos y antropológicos.

Entre los proyectos científicos³⁴, destaca por la gran cantidad de evidencias materiales recuperadas en las excavaciones, el Proyecto Tempo Mayor realizado en el recinto sagrado de Tenochtitlán entre los años 1978 y 2009. Según Austin y Lujan las evidencias más sólidas son las piedras poliédricas lisas de sacrificio que se encuentran en lo alto del cú. Su forma y su altura de unos 50 cm rebela su función de mesa a la hora de efectuar la cardioectomía. Entre otros materiales rescatados existen un millar de cuchillos de pedernal bien afilados. En cuanto a restos mortales se refiere, sumando los datos de cuatro proyectos realizados en las zonas del Templo Mayor y edificios cercanos, tenemos un resultado de 126 víctimas. 42 de ellas son restos de niños que fueron degollados en honor al dios de la lluvia, más otro niño muerto por cardioectomía

³³ Alfredo López Austin y Leonardo López Lujan, art. cit. p. 24.

³⁴ Existe otra investigación científica realizada en la región de Texcoco en la cual se han encontrado 14 cadáveres de procedencia europea. Se ha verificado que se trata de un grupo de españoles que los indígenas capturaron y sacrificaron: «En 1997 Carlos Serrano confirmó la presencia de europeos entre los cráneos hallados, así como de una mulata y de indígenas mesoamericanos, además de notar la presencia de huellas de corte en los cráneos y con ello corroborar el sacrificio de los capturados, con la posible ingestión de su carne» Enrique Martínez Vargas y Ana María Joaquín Pacheco en «Sacrificio humano, mito y poder entre los mexicas» de Guilhem Olivier, 2010.

en honor del dios supremo Huitzilopochtli. Por otro lado, se han encontrado alrededor de la pirámide 47 cráneos y restos de vértebras, en su mayoría de hombres. Otros tres cráneos que cumplían la función de cabezas- trofeo, las cuales se exhibían en altares y atravesadas por estacas. Los restantes 33 restos humanos son máscaras- trofeo que fueron adornadas con conchas para simular los ojos y cuchillos de sacrificio para simular lengua y nariz. Por otro lado, en investigaciones recientes se han encontrado restos de unos 137 individuos en el Templo de Quetzalcóatl más otros 37 en el interior de la Pirámide de la Luna (2010: 27- 29). Gracias a la tecnología los arqueólogos han dado con restos de fluidos sanguíneos esparcidos en los altares, ídolos y escaleras de las pirámides. Grandes concentraciones de hierro, albúmina y hemoglobina humana, confirman las ofrendas de sangre que los aztecas realizaban a sus dioses.

CONCLUSIÓN

Partiendo de que el sacrificio humano entre los aztecas ha sido motivo de muchas especulaciones e investigaciones, he creído oportuno adentrarme en el mágico y misterioso mundo de esta civilización mesoamericana e investigar desde un punto de vista crítico las fuentes que han difundido diferentes versiones sobre el sacrificio humano entre los aztecas. La elaboración de este trabajo de investigación ha requerido realizar un recorrido histórico por el mundo azteca para poder describir el estado de la situación y así demostrar el punto álgido de la cuestión: ¿por qué se le dio tanta importancia al sacrificio humano entre los aztecas basándose en pruebas no comprobadas o cuestionadas o en un análisis poco serio? Las fuentes literarias e históricas nos muestran toda una gama de versiones diferentes que a menudo se contradicen y resultan poco científicas. A lo largo del trabajo se ha hecho un análisis crítico de las crónicas de exploradores españoles, misioneros y mestizos cuyas obras nacen, principalmente, de un interés propagandístico y evangelizador. España debía demostrar ante las demás monarquías europeas el privilegio otorgado por la Iglesia de apoderarse del Nuevo Mundo e imponer la fe católica, una misión que convirtió el sacrificio humano en signo de legitimidad de la conquista debido a la gran importancia del sacrificio en nuestra cultura judeocristiana.

Durante siglos el estereotipo sobre la crueldad de los aztecas se extendió por todo el mundo. Sin embargo, hoy en día existe una amplia gama de versiones sobre el tema; entre otros Peter Hassler intenta combatir la fama de los aztecas como la civilización

que mas occisiones practicó y propone una nueva lectura de las representaciones pictóricas. Su trabajo surge de la necesidad de interpretar los códices como meros rituales mágicos por el hecho de que se basan en una escritura glífica simbólico-metafórica. Además, toma como falsos los testimonios de los cronistas por estar fundamentados en el “oír-decir” de diferentes leyendas, y los fósiles encontrados en las investigaciones arqueológicas por ser meros objetos ritualísticos.

Sin embargo, creo que estos testimonios arqueológicos hallados en diferentes excavaciones, las imágenes pictóricas y las fuentes textuales son un claro indicio de la existencia y práctica del sacrificio humano entre los aztecas. Sin embargo, considero que los datos de las muertes que nos ofrecen las fuentes histórico textuales son exorbitantes, pues hablan de un total de 80.000 sacrificados. Respecto a la tesis que formula Hassler he de decir que es una propuesta interesante y lógica, pero personalmente creo que existen suficientes evidencias materiales que demuestran la realidad sobre los sacrificios humanos y ofrendas de sangre entre los aztecas. Para finalizar, he de confesar que es un tema delicado y que ha creado muchas especulaciones y discrepancias entre defensores y “negacionistas” del sacrificio humano entre los aztecas. Por ello, la elaboración de este trabajo me ha resultado bastante minucioso, pero fascinante a la vez.

BIBLIOGRAFÍA:

- A.EBBEN, Maurits (1998). «Felipe II y la rebelión neerlandesa en la historiografía holandesa de 18030 a 1960» en Martínez Millán J. (Ed.) *Felipe II, 1527-1598. Europa y la Monarquía Católica IV Literatura, cultura y arte*, Madrid. pp. 77-88.
- AIMI, Antonio (2009). *La “verdadera” visión de los vencidos, la conquista de México en las fuentes aztecas*. Alicante: D.L.
- BARRERA, Carlos Felipe y GUERRERO, Elsa (1999). «El corazón y la sangre en la cosmovisión mexicana», *Gaceta Médica de México*, vol. 135, nº 6.
- CASO, Alfonso (1984). *Reyes y reinos de la mixteca I*, Fondo de Cultura Económica USA.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (1968). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, prólogo de Carlos Pereyra, Espasa- Calpe, S.A. Madrid.
- GRAULICH, Michael y OLIVIER, Guilhem (2004). «¿Deidades insaciables? La comida de los dioses en el México Antiguo», *Estudios de cultura Nahuatl*, nº 35, pp. 121- 155.
- HASSLER, Peter (1992) *Sacrificios humanos entre los Mexicas y otros pueblos indios ¿realidad o fantasía?*, Peter Lang, Suiza, Berna.
- LAS CASAS, Bartolomé (1967). *Apologética historia sumaria*. México. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, II.
- LEÓN PORTILLA, Miguel (2005). *Aztecas- mexicas. Desarrollo de una civilización originaria*, Algaba: Madrid.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y LÓPEZ LUJÁN, Leonardo (2010). «El sacrificio humano entre los mexicas», *Arqueología mexicana*, vol. 17, nº 103, pp. 24-33.
- MAHLKE, Kirsten (2014). «Los abren vivos por los pechos. Una lectura metafórica del sacrificio humano de los aztecas», Gabriel Gatti y Kirsten Mahlke, dirs. *Seminario Internacional Sangre y filiación en los relatos del dolor*. Universidad del País Vasco. Conferencia Inédita.
- MEJÍAS LÓPEZ, William (1993). «Hernán Cortés y su intolerancia hacia la religión azteca en el contexto de la situación de los conversos y moriscos», *Bulletin Hispanique*, vol. 95, nº2, pp. 623-646.
- MOLINA VERDEJO, Ricardo (1997). «Los códices de la cultura nahualt: notas para una valoración», *Revista Austral de Ciencias Sociales*, nº 1, pp. 53-59.

MOTOLÍNIA, Fray Toribio de Benavente (1994). *Relaciones de la Nueva España*, México: UNAM.

OLIVIER, Guilhem (2010). «Sacrificio humano, mito y poder entre los mexicas», *Letras libres*, enero, pp. 30-36.

SAHAGÚN, Fray Bernardino (1985). *Hablan los aztecas, Historia general de las cosas de Nueva España. Fray Bernardino de Sahagún y los informantes aztecas*. Prólogo de Juan Rulfo y edición de Claus Litterscheid, Barcelona: Tusquets.

SERNA, Mercedes (Ed.) (2007), *Crónicas de Indias*, Madrid: Cátedra.

TEZOZOMOC, Hernando de Alvarado (2001). *Crónica mexicana*, en VÁZQUEZ CHAMORRO, Germán y DÍAZ MIGOYO, Gonzalo (Eds.), Madrid: Dastin.

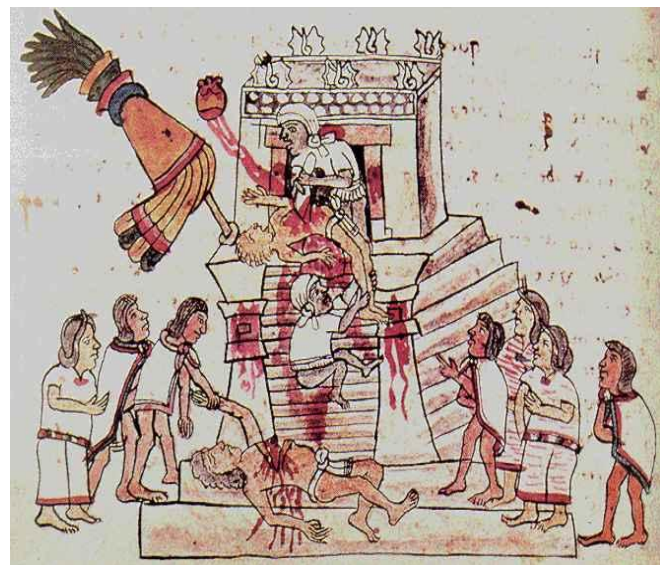
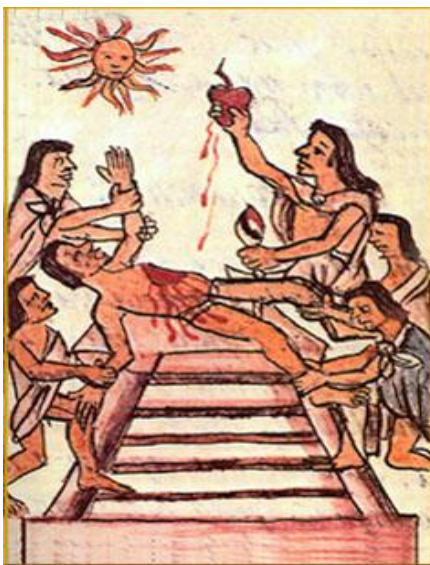
ANEXO: Imágenes de códices aztecas: sacrificios humanos



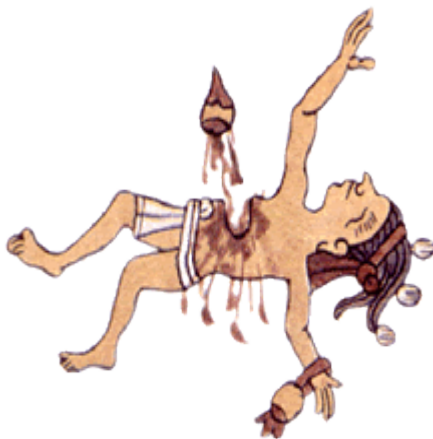
Códice Nuttall



Códice Laud, prehispánico, lámina 8.



Códice Florentino II, lámina XVI, figura 52; Códice Magliabechiano, época colonial, fol. 70r.



Códice Tudela, época colonial, f. 57r.



Códice Florentino, vol. I, lib. 2, fol.30



Códice Durán: creado en la época colonial, sacrificio humano según los sacerdotes católicos e indígenas cristianizados.